



CUENTO INSPIRADO EN AMANDA LABARCA, TEMA SELLO 2021.

“Mi diario de vida”

Nombre completo: María Francisca Ponce Garrido.

Pseudónimo: Agnes.

Carrera: Técnico en educación parvularia, 1ro y 2do básico.

Sede: Rancagua.



MI DIARIO DE VIDA

Este diario pertenece a Isabel Manquemilla, nacida y criada en San Francisco de Mostazal. Tengo 30 años, soy casada desde quinceañera con Eugenio Nahuelquín y tengo dos hijos. El primero lo tuve a los 17 ya que no quería parir tan chica, porque tenía las caderas muy flacas me decía mi tía Leonor, mi hijo se llama Silvestre y le hace honor al nombre porque le gusta todo lo que es el campo, ir al cerro con su padre y las áreas verdes. Mi niña se llama Luisa, rima con lesa pero no lo es para nada, es muy inteligente y señorita ella. Tiene recién 8 años.

“El día que este diario llegue a los ojos de algún curioso, quiero que quede fascinado con mis pensamientos, quizás lo encuentren por ahí después que me muera y descanse en paz. Aquí va a estar parte de mi corazón y quiero que la lectura de este le traiga paz al lector. Que lo lleve a viajar en el tiempo a mis propios tiempos gracias a mis palabras y la imaginación”.

20 de diciembre del año 1900:

Ya escribí como me llamo y todo eso, pero quiero contar como es donde vivo. Acá en San Francisco yo vivo cerquita del fundo donde trabaja mi marido. Aquí estamos rodeados de cerros y pasa el río también por atrás, allá los chiquillos se entretienen harto, aunque una vez el Silvestre se sacó la mugre y cayó adentro del canal. No le pasó nada grave, quedó un poquito machucado no más, pero fue más la risión que dejó que lo que le dolió.

Aquí con mi marido tenemos hartas gallinas, pero un puro gallo, los domingos yo voy al pueblo a vender huevos y en la semana vendo pan amasado, a eso me dedico yo.

Cuando yo era chica, mi mamá le trabajaba a una señora que se llama Margarita, ella le cuidaba a los hijos y le hacía el aseo en la casa y la comida. Yo pasaba con ella ahí, jugaba con los demás niños y como siempre fui habilosa, me dejaban estudiar con ellos, por eso aprendí a leer y a escribir.

Después las niñas crecieron y se fueron a la universidad a la capital. A mí no me dejaron porque no teníamos plata y me decían que me tenía que casar sino iba a quedar solterona para toda la vida. Y yo fui y les hice caso, conocí al Eugenio que es un pan de dios, tuve suerte.



Así que me casé y soy dueña de casa. Yo ya les enseñé a leer a toditos aquí y a escribir también, porque quiero que mis hijos sepan lo que más puedan a ver si algún día pueden tener la oportunidad de ir a estudiar.

Aunque igual me da miedo por la Luisita, he sabido que allá en la capital a las mujeres las tratan tan mal, son bien machistas los tontos. Pero esto yo no lo hablo con nadie porque después dicen que una es loca, por eso yo lo tengo aquí en secreto mis pensamientos.

Siempre soñé con escribir mis propios libros. Como los cuentos y poemas que les contaba a mis hijos para que se quedaran dormidos. Hay uno que les gustaba tanto, lo voy a poner aquí también para que nunca se me olvide, aunque igual es cortito:

Desde el cerro veo una golondrina,

Parece de mentira,

Como vuela por encima

de lo que veo como paisaje.

Vuela libre y solita,

¿qué estará pensando?

¿habrá dejado por siempre su nido?

¿O solo andará revoloteando?

Se ve tan ligera,

El viento la lleva

Hacia arriba y abajo,

por encima de la tierra.



Quisiera ser yo la golondrina.

Y posarme en esa copa,

Los arboles respiran,

Ya la luz del sol se agota.

15 de febrero del año 1901:

Hoy me pasó algo que me tiene emocionada, la señora Blanca que es la esposa del patrón de mi marido me dijo que, si acaso yo quería hacerle clases a su nieta de lectura y escritura, porque dijo que es medio burra. Yo le dije que yo no podía dejar a la Luisa sola en la casa porque está chica todavía, y mi marido trabaja todo el día. Me dijo que no había problema que si quiero la llevo. Así que le dije que bueno. Tengo una buena espina de todo esto.

30 de marzo de 1901:

Hoy por fin pude llegar a escribir, hace tanto tiempo que lo necesitaba. Resulta que uno de estos días estaba yo enseñándole a la niña y llegó una mujer bien distinguida a la casa. Pasó a la sala donde estaba con las niñas y me dice:

- Buenas tardes, un gusto. Me llamo Amanda y vengo desde Santiago porque soy amiga de la señora Blanca. Ella me contó que usted le enseña a leer y a escribir a la niña.

Yo la saludé y le dije que sí, yo soy la que le enseña a la Catita. Que ya ha avanzado harto y que no es burra como decía su abuela. Sólo faltaba paciencia y cariño.

La señora Amanda me dijo que ella está buscando mujeres como yo, para escribir una serie de libros sobre la educación femenina y mi libro se trataría sobre mi vida, porque dice que es fascinante como yo aprendí casi solita todo lo que sé.

Yo pensé, a lo mejor esta era la buena espina que tenía yo. Así que le dije que yo no puedo ir a la capital, que tendría que escribir desde aquí no más. Llegamos a un acuerdo y quedamos en que este va a ser el primer capítulo de mi libro.